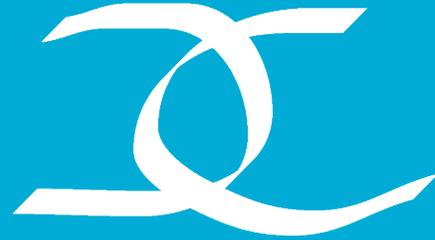


Sexualidades: de la infancia a la juventud



Ya hemos repetido con insistencia que el objeto de la Educación Sexual es el Hecho Sexual Humano, es decir, las sexualidades. Así que si queremos ¡y de eso se trata! contribuir a que chicos y chicas aprendan a conocerse, a aceptarse y a expresar su erótica de modo que sean felices, habremos de saber algo más sobre cómo se construyen, se viven y se relacionan.

Como se ve, para hacer Educación Sexual no es suficiente con conocer cómo funcionan los penes y las vaginas, cómo se produce la fecundación o cómo puede evitarse. Tampoco con cómo se produce el placer o el orgasmo. Hace falta algo más y este capítulo pretende avanzar en esa dirección.

Además, ya sabemos que la Educación Sexual no empieza en la adolescencia. A lo sumo en ese momento empezará la edad fértil y unas determinadas maneras de expresar la erótica. Pero las posibilidades de conocerse y de aceptarse empezaron mucho antes, incluso, las de disfrutar y sentirse bien. Por eso este capítulo quiere empezar por el principio. ¿O es que alguien duda todavía que la adolescencia de cada uno o de cada una es, en buena medida, fruto de todo lo anterior?. Por cierto, ¿hace falta recordar que estamos hablando de todas las sexualidades, hombres, mujeres, homosexuales, heterosexuales, con discapacidad, sin ella... ?.

Quisiéramos que este capítulo sirviera, aparte de para conocer "lo que sucede", para que, como educadores y educadoras, vayamos encontrando nuestro sitio, para ir siendo conscientes de qué papel podemos jugar en

cada momento y cómo, queramos o no, vamos contribuyendo en una dirección u otra, bien con lo que decimos o con lo que callamos, con nuestras normas, con nuestros permisos, con cómo afrontamos determinadas situaciones...

* AL PRINCIPIO FUE UN BEBÉ

Es evidente que durante el embarazo suceden muchas cosas que tienen que ver con cómo cada uno o cada una se va construyendo como sexuado. Podríamos hablar de los cromosomas, de las gónadas, de las hormonas, de cómo se desarrollan los genitales internos y externos, del sistema nervioso central, ... pero no parece que éste sea el momento. Como educador o como educadora poco podremos hacer en ese proceso, aunque quizás sí deberíamos ser más curiosos y curiosas por conocerlo.

Sin embargo, tras el parto, en la llamada etapa neonatal, ya es otra cosa. Ahora sí que se puede intervenir, tanto directamente como a través de otros educadores, familia u otras personas adultas. Por acción u omisión.

Desde el momento del nacimiento se empieza a hablar de bebé. Un término neutro que no da pistas sobre el sexo del recién nacido. Pero la realidad no suele ser neutra. Enseguida se pregunta ¿es niño o niña?, y a partir de ahí vienen "los líos". La pregunta era sensata, pero, frecuentemente, las consecuencias de la respuesta no lo son.

Tras una simple exploración ocular, y si los genitales externos se aproximan a un pene y una bolsa escrotal, se considerará que el bebe es niño. Si, por el contrario, estos genitales tienen aspecto de clítoris y labios vaginales, se considerará que el bebe es niña. ¡Ya tenemos al bebé con un **sexo asignado!**. Lo cual no va a resultar de ningún modo inocuo.

Desde el primer día vamos a encontrar en el padre y la madre **actitudes y conductas diferentes** si están ante un bebé niño o un bebé niña (vestimenta rosa o azul). El padre y la madre ven a su hijo o hija recién nacido de forma diferente en función del sexo asignado. A las niñas se las describe como más suaves y a los niños como más fuertes, aunque no haya evidencias para hacerlo así (mismo tamaño y peso). Se ofrece juguetes más variados a los niños que a las niñas y ya empiezan a funcionar, entre otras expectativas, una **"expectativa de heterosexualidad"**, en este caso, tanto para niños como para niñas.

Este comportamiento diferencial no es exclusivo del padre o la madre, a él también se suman el resto de familiares, así como los amigos y amigas de la familia. Resulta revelador como al "bebé niña" se le coge con más cuidado, preservándole de su "supuesta" mayor fragilidad, que al "bebé niño". ¡Aunque los dos pesen los mismos tres kilos!.

Todo esto sería anecdota si no acabara determinando ¡todavía en muchas ocasiones! una crianza diferencial respecto al bebé, según se trate de un niño o niña, que concluirá en lo que los autores llaman **"doble proyecto educativo"**. El niño y la niña irán captándolo paulatinamente, de modo que acabarán comportándose también de forma diferencial, procurando ajustarse a las expectativas que en él o ella se han depositado. Las dificultades lógicamente irán surgiendo cuando alguien se vaya quedando fuera de esas expectativas.

¿Qué debemos hacer como educadores o educadoras?, ¿nos dejamos llevar por el ambiente, contribuimos a ese doble proyecto educativo?. O, por el contrario y sin necesidad de "asexuar" a niños y niñas, ¿**procuramos dar a ambos las mismas posibilidades**, incluso hacien-

do conscientes a "su entorno" de las contradicciones? Si alguien cree que la respuesta está por la primera de las opciones, mejor que abandone este texto y que lea primero un poco sobre la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres.

★ LA SEXUALIDAD INFANTIL NO ES IGUAL QUE LA SEXUALIDAD ADULTA

Naturalmente que la sexualidad infantil es sexualidad con todas sus letras, pero con la misma naturalidad afirmamos que es bastante diferente de la adulta. La **sexualidad infantil** está **poco diferenciada** y poco organizada con relación a la del adulto. El niño no percibe una neta diferencia entre lo sexual o no-sexual. No hay unas sensaciones estrictamente eróticas como en la persona adulta. Las regiones corporales de mayor sensibilidad no son los genitales, por tanto las relaciones coitales no son buscadas, si no es por juegos de mera imitación del mundo adulto.

La diferencia entre deseos sexuales y sentimientos afectivos es aún menos clara que en las personas adultas. Más que de una dimensión exclusivamente sexual, se trataría de una **dimensión sexual, afectiva y social**. La sexualidad infantil está bastante lejos de una concepción exclusivamente procreativa y genital de la sexualidad. Como es lógico, si **no parecen claros los deseos**, mucho menos la posible orientación de éstos.

Otra diferencia está en **"los significados"**. Para un hombre o una mujer las conductas son lo que son, pero son también todo lo que se deposita en ellas, aunque ni siempre, ni todos, depositen lo mismo: deseo, atracción, expectativas, compromiso, amor, lealtad, placeres, entrega, pasión... En cualquier caso, todas estas palabras y significados son **demasiado grandes para un niño o una niña**, sus "significados" no están por ahí. Luego ya tenemos otra clave: como educador o educadora **no debemos ver con ojos de adulto lo que hace** un niño o una niña. Sobre este punto volveremos.

* LA NECESIDAD DE LOS VÍNCULOS DE APEGO

El bebé, ya sea niño o niña, tiene respuestas emocionales poco claras, apenas se mueve en un continuo placer-displacer (está a gusto o a disgusto). Desde los primeros meses existe la capacidad de sentir placer y, sobre todo, **la necesidad de vincularse afectivamente**. De ahí que muestre preferencia por estímulos sociales: tacto del cuerpo, rostro humano, voz humana,...

Los vínculos afectivos mediatizan la sexualidad a lo largo de toda la vida. Pero en la primera infancia la mediatizan aún más. Especialmente importantes, dentro de estos vínculos, serán los que hemos llamado **vínculos de apego**.

Estos vínculos son **algo más que una relación**, hay afecto, y se establecen sólo con un reducido número de personas, generalmente de la familia o muy próximas, que son aquellas que contribuyen con frecuencia a satisfacer sus necesidades básicas. Se manifiesta por deseo de proximidad, frecuentes contactos, y por la búsqueda de apoyo y ayuda. Este vínculo suele ser recíproco.

Quizás suene exagerado pero, muy probablemente, a través de estas personas con las que se da el apego el niño o la niña **está empezando su Educación Sexual**. Siempre, claro está, que consideremos que la Educación Sexual consiste en contribuir a que cada hombre y cada mujer puedan vivir y expresar su sexualidad de modo que sean felices. Desde luego, es lo que nosotros y nosotras consideramos.

Las figuras de apego provocan sentimientos de seguridad y protección y, además, con ellas se aprende a comunicarse de forma íntima (tocar, ser tocado, abrazar, besar,...), se aprende, además, a tener seguridad en el otro (que le quieren) y en uno mismo (que es querido). En definitiva, **se aprende a reconocer y expresar emociones**. ¿Y no es éste uno de los principales objetivos de la Educación Sexual?.

Por tanto, parece que **el contacto corporal y la comunicación** con las figuras de apego pueden ser decisivos

para establecer una sexualidad sana. No se puede desarrollar la sexualidad sin tocar a los demás. Las caricias, el contacto piel con piel, los besos, las palabras cálidas, coger de la mano o "achuchar", todo eso es Educación Sexual.

¿Qué podemos hacer como educadores o educadoras?. Dar seguridad, mostrar afecto y **permitir que se expresen emociones**, desde luego. Pero, además, estaría bien que hiciéramos ver al padre, la madre o a cualquier otra figura de apego la importancia de todo esto. De repente pasan de no saber "cómo empezar" a hacer Educación Sexual a "**sentir que han empezado**" y que lo han hecho de la mejor manera posible. Seguro que una vez, así situados, les resulta más fácil "dar continuidad a lo que ya está en marcha".

Como es lógico, la importancia de estas figuras de apego no se agota en la infancia, continúa mucho más allá. Aunque después, y poco a poco, vayan ocupando un lugar menos central. Lo que **tampoco se agota es la necesidad de afectos**, de sentir seguridad en los demás, en poder querer y saber que te quieren. ¡Vaya!, que de algún modo, aunque el niño y la niña crezcan, está bien poder seguir siendo "ñoños o ñoñas" de vez en cuando.

* HAY QUIEN DICE QUE AHORA EMPIEZA EL LÍO

Poco a poco el bebé irá desarrollando **nuevas capacidades** que le harán participar e incorporarse a su entorno. Precisamente es a partir de entonces cuando el bebé "desaparece" y surge el niño o la niña. Junto con estas nuevas capacidades, lingüísticas y motoras, comienzan las normas y el deseo de regular por parte del mundo adulto: "esto no se hace", "aquí no", "así sí", "así no"... Es también a partir de este momento cuando, junto con estas **nuevas imposiciones sociales**, cobrará importancia el **cómo se resuelva la curiosidad** o sus preguntas, **la actitud** que se tenga ante sus **tocamientos** o los **modelos que les ofrecemos** para que se identifiquen.

Ya no hay escapatoria. Algo hay que hacer. Si hasta entonces había posibilidad de no haberse planteado nada que tuviera que ver con lo sexual, ahora ya no es posible. Para muchos es aquí cuando empieza el lío de la Educación Sexual, aunque nosotros y nosotras ya sabemos que **todo empezó mucho antes** y sin ningún tipo de lío.

Además, ahora lo que hay que hacer resulta sencillo. Sobre todo si logramos no perder de vista cuál era nuestro objetivo y cuál es nuestro papel. En ningún caso se tratará de “evitar problemas”, mirando para otro lado o echando balones fuera. Lo que queremos es que **“crezcan” en positivo** y que lo hagan también en “lo sexual”.

* LO NORMAL ES QUE PREGUNTEN

Todos los niños y las niñas son curiosos, además es bueno que así sea. La curiosidad funciona como un motor para el aprendizaje. Por tanto, es necesario satisfacer la natural curiosidad infantil con una **buena información sexual**. La falta de respuesta ante dudas sexuales convierte a lo sexual en lo prohibido, en lo que debe ocultarse.

¿Qué queremos?. ¿Seguir con el tabú?. Ya sabemos que tienen familia y que es en ese ámbito donde deben recoger buena parte de la información. Pero eso no es incompatible con que **nosotros o nosotras podamos decir algo**. Sobre todo con que no estemos callados. Además, estamos hablando de información. De nada más. De contar lo que hay.

La **espontaneidad infantil puede desaparecer** totalmente si no se ofrece al niño o la niña respuestas adecuadas y sinceras, ya desde esta etapa. Como educadores o educadoras nos compete contribuir a que niños y niñas puedan ser curiosos y crecer. ¿Lo podríamos lograr con el silencio?.

Pero que nadie confunda, **responder** a la curiosidad no puede limitarse a **contestar a sus preguntas**. Sabemos que casi nunca se pregunta lo que se quiere preguntar y, además, que hay cosas que no se preguntan. Es más,

hay niños y niñas que preguntan poco o casi nada.

Está muy bien hablar con los niños o las niñas de todo aquello que nos pregunten. Pero no sólo de eso, **también podemos hablar de todo aquello que nos parezca importante** o pensemos que viene a cuento. Esto, que lo hacemos a diario con muchos temas, se puede hacer de la misma manera con todos los temas que tienen que ver con lo sexual. No sólo esperando sus preguntas, sino permitiéndonos ser nosotros quienes saquemos el tema. Por supuesto, no de cualquier manera y “adaptándonos” a quién tenemos delante.

Todo esto significa que **si se habla de sexualidad** y, por lo tanto, niños y niñas escuchan hablar de ella, **aprenderán a hablar** y empezarán a asociar ideas, a llenar de significado la palabra sexualidad. Y esto es tan verdad para educadores y educadoras como para padres y madres.

De hecho suponemos que parte de nuestro trabajo consiste en **tender puentes** y, en la medida de lo posible, favorecer la comunicación entre unos y otros. “Esto que has hablado conmigo también lo podrías hablar con tu padre o con tu madre”. “Sabe que el otro día le conté a su hijo...”. Si lo que hablamos “nos lo quedamos” de algún modo contribuimos al secreto. Además, ahora estamos hablando de información, de nada más.

Por cierto, seguro que mientras lees esto te habrás imaginado posibles preguntas y temas relacionados con la sexualidad. ¿De dónde vienen los niños?. ¿Por dónde entran?, ¿por qué se besan?... Pero recuerda que hemos dicho que no sólo se habla de lo que nos preguntan. También de lo que necesitan saber. ¿Qué pasaría si ni nosotros, ni nosotras, ni la familia **nos permitimos hablar de homosexualidad?**. O lo que es peor, ¿si sólo la mencionamos en chistes o como insulto?. ¿Cómo pretenderemos que después acepten su homosexualidad o la de cualquier otro u otra como una más de las sexualidades?.

* QUERAMOS O NO, SOMOS MODELOS

No basta dar una información sexual adecuada; es necesario que los modelos (padre, madre y otros "importantes", donde pudiéramos estar incluidos nosotros o nosotras) vivan su sexualidad con naturalidad. Y cuando hablamos de **naturalidad** no queremos decir que hay que forzar la máquina y "hacerse el hippy" si uno o una no lo es. Simplemente se trata de **ser capaz de mostrarse como cada cual es**, sin fingir y sin caretas. Sin jugar a lo que no se es.

Con esto queremos decir que si el objetivo final es que se pueda vivir y expresar la sexualidad, hará falta **aprender a expresarse como cada uno o cada una es**. Y qué mejor manera que eso mismo lo haga quien resulta ser persona importante y de referencia para el niño o la niña.

Si en estos modelos caben las dudas, los titubeos, los pudores, pero a la vez, el esfuerzo por comunicarse, **se aprenderá a hacer esfuerzos** aunque se tengan dudas, pudores o no se encuentren las palabras. Muchas veces encuentran más dificultades para comunicarse quienes han convivido con "modelos perfectos", que saben hablar siempre bien y que siempre lo tienen todo claro. Probablemente **modelos más imperfectos**, más naturales, ayudan a poner las cosas más fáciles. Repetimos, **ser naturales** es poder mostrarse cada uno como es.

* LA MASTURBACIÓN INFANTIL

La **curiosidad por explorar** el propio cuerpo y el de los otros es algo que se suele manifestar en todos los niños y niñas. Aprenden a conocer el propio cuerpo, a saber dónde empieza y dónde termina. Por supuesto, dentro de esas exploraciones llega el momento en que tanto el niño como la niña **descubren sus genitales**. En realidad, esto último suele suceder a partir de que controlan esfínteres y comienza a desaparecer el pañal. Es entonces cuando queda accesible una parte de su cuerpo que antes apenas lo estaba.

Estos tocamientos, a los que habitualmente se les

llama **masturbación infantil**, al principio tienen como objeto la **autoexploración**, pero enseguida tendrán también como objeto el **placer**. Es indudable que, los niños o niñas de estas edades que se tocan, lo hacen porque encuentran placer o, si se prefiere, sensaciones agradables.

Hemos hablado de placer y de masturbación infantil, pero que no se nos olvide de quienes estamos hablando. Sabemos que ni el placer ni la masturbación de ahora serán iguales que, después, en la adolescencia, juventud o edad adulta. Como **tampoco son iguales los significados** que tiene ahora con los que podrán tener más adelante. Esto último conviene no olvidarlo.

Ahora, precisamente, hay pocos significados. Será la **actitud**, que las personas adultas mantengan frente a estas conductas, una de las causas que originen significados. Así, los gestos, las consignas, los límites que se establezcan y la coherencia de éstos con otros comportamientos harán que "algunas cosas que tienen que ver con lo sexual" caminen y crezcan **hacia lo íntimo** o lo hagan **hacia lo prohibido**.

No es lo mismo si como educadores o como educadoras nos planteamos como **objetivo** que niños y niñas "no se toquen" o, algo muy distinto, que "no se toquen en público". Con frases del tipo: "esto no se hace", "cómo se te ocurre hacer esto", "no quiero volver a ver que te tocas así"... lograríamos lo primero. Sin embargo, si en vez de "juzgar" lo bueno o malo de la conducta, nos dedicáramos sólo a señalar lo adecuado o inadecuado del lugar o del momento: "esto aquí no se hace", "esto ahora no se hace", "cuando haya otras personas delante no te toques"... estaríamos aproximándonos al segundo objetivo. Y, más aún, si le damos alternativas: "cuando estés en tu cuarto", "cuando estés tú solo o sola"...

Si abrimos la puerta y descubrimos que un niño o niña se toca o se masturba debajo de las sábanas, parecerá que siempre es lo mismo sea quien sea quien lo haga. Pero **no será igual**, ni significará lo mismo, aunque lo parezca, masturbarse a solas en el cuarto y hacerlo desde la conciencia de que es algo íntimo o hacerlo

pensando que es algo prohibido. Según cuál haya sido nuestro objetivo y qué frases hayamos utilizado habremos contribuido en una dirección o en otra.

* JUEGOS ENTRE DOS

Generalmente niños y niñas juegan a tocarse o a desnudarse por varias razones que casi siempre aparecen entremezcladas. Por "curiosidad", tanto por el cuerpo propio como por el del otro, ya sea ese otro del mismo o de distinto sexo, por imitación de lo que ellos consideran que puede suceder en el mundo adulto y por lo agradable que pueda resultar el juego en sí mismo.

De nuevo, como sucedía con la masturbación, la clave será la actitud de las personas adultas frente a estos juegos. Dará o quitará coherencias, y contribuirá a ir dando significado a ciertos comportamientos y, por tanto, a que la propia sexualidad los vaya tomando.

Para el niño o la niña estos juegos suelen tener el mismo significado si se realizan con niños o con niñas: "juego". Otra cosa es el "significado" que pone la persona adulta. De modo que cuando se observa que son dos niños o dos niñas los que juegan, se despiertan ciertos miedos o fantasmas. Lo curioso, y ¡lo incoherente! es que actitudes que hasta ahora se habían mostrado tolerantes se tornan prohibitivas.

Además, ¡como si la homosexualidad o la heterosexualidad pudiera determinarse por los juegos infantiles!

Como educadores o educadoras debemos procurar no caer en estas trampas. Por lo tanto debemos procurar no ver con ojos de persona adulta lo que hacen los niños o las niñas. No pongamos los significados que tendrían para nosotros o nosotras, ni transmitamos nuestros fantasmas. Cada momento es distinto. No podemos actuar igual ahora que cuando sean adolescentes.

Es evidente que con esto no queremos decir que todo vale. Si con la masturbación se debía aprender a distinguir entre el ámbito público y el privado, ahora con más razón. También debemos estar atentos a que nadie esté jugando a algo a lo que no quiera jugar o

con lo que no se lo pase bien. También que ambos tengan más o menos la misma edad para asegurarnos que juegan "al mismo juego".

Si los juegos se repiten, como educadores o educadoras, quizás no debiéramos "guardarnos el secreto". Del mismo modo que informamos a las familias sobre muchas otras cosas, podríamos informarles, "sin dramatizar" y "sin problematizar" sobre la frecuencia de estos juegos. Por supuesto a las dos familias. Además, acompañaremos la información con la explicación de las pautas que manejamos y dándoles la posibilidad de que, desde el ámbito de la familia, manejen otros criterios. Siempre y cuando los expresen en "primera persona" y vayan acompañados de "sus razones".

* APRENDIENDO A SER NIÑO, A SER NIÑA

El niño o la niña empiezan a comportarse de modo diferente. Es probable que las personas adultas que los rodean también lo hagan, que vayan depositando expectativas diferentes. Y que, consecuentemente, esas expectativas poco a poco se vayan cumpliendo. Con lo cual se concluye que efectivamente las expectativas eran ciertas. ¡La profecía autocumplida!

Tanto los niños como las niñas se van dando cuenta de que pertenecen a un sexo y no al otro. Es el inicio del proceso de identidad sexual: de sentir que se pertenece a uno de los dos sexos. Cosa muy distinta de sentir que hay cosas exclusivamente de niños y otras exclusivamente de niñas. Pero miremos un poquito hacia atrás.

A partir del año y medio niños y niñas comienzan a actuar de manera diferente en según que casos; pero todavía no saben con seguridad si son niños o niñas. Hacia los dos años, aunque no sean capaces de decirlo, ya se autclasifican como niño o niña. Pero lo curioso es que esa autclasificación no está en función de lo que son, sus hormonas, sus gónadas o sus genitales, sino en función de lo que parecen.

Un ejemplo, si se le pregunta a un niño de 3 años qué es, probablemente conteste que es niño, pero si se le pregunta que qué sería si se le pone falda o unas cole-

tas, entonces es probable que conteste que niña. Lo que a estas edades un niño o una niña considera que le hace como tal, generalmente tiene que ver con lo que se llama **género**, es decir un constructor social que hace que unas cosas, juegos o formas de vestir estén consideradas como propias de hombres y otras como propias de mujeres.

Al final de la primera infancia, a eso de los 6 años, ya casi todos **se sienten algo**, chico o chica, y ya saben sentirse con independencia de sus gustos, sus juegos e incluso de sus genitales, lo que no quiere decir que sea siempre tan sencillo o que esté exento de conflictos. A esto se llama **constancia sexual**.

Como educadores y educadoras deberemos ayudar a forjar esa constancia sexual, pero evidentemente también deberemos procurar contribuir a **flexibilizar el género**. Es decir, a que niños y niñas aprendan que los juegos, los trabajos, las formas de vestir... no son de chicos o de chicas sino de quien quiera y que, por tanto, unos y otras, pueden hacer las mismas cosas. Nuestra tarea es abrir el abanico de las posibilidades y no caer en la trampa de las limitaciones.

Para llegar a estos conceptos se necesita tiempo, de los 2 a los 6 años y, sobre todo, que a su alrededor no se viva como problemático lo que no dejan de ser confusiones propias del momento evolutivo. Es importante saber que es necesario **ayudar a que los niños y las niñas aprendan**, pero sin olvidar que una cosa es ayudar y otra muy distinta es convertir en problema lo que no dejan de ser confusiones propias del momento evolutivo.

Además, en muchas otras ocasiones la confusión sólo está en la cabeza de la persona adulta. Un ejemplo: No resulta extraño que a estas edades de las que estamos hablando haya niños o niñas que prefieran los **juegos o juguetes** que para muchas personas puedan ser considerados propios del otro sexo. Sin que esto, además, les suponga **ningún conflicto en cuanto a su identidad**. Saben perfectamente catalogarse como niño o como niña. El **conflicto** o la confusión, como hemos dicho, suele estar del lado de las personas adul-

tas, que creen, por ejemplo, que si compran una muñeca a su niño o un balón a su niña pueden estar contribuyendo a liar la identidad sexual o a fomentar la orientación del deseo homosexual.

Se mezclan tres cosas: identidad sexual, orientación del deseo y género. Cuando, en realidad **son tres cosas distintas**. Si como educadores o educadoras somos capaces de no mezclar estos tres conceptos, seremos capaces de ayudar a que no se mezclen y a que disminuyan los conflictos y "los fantasmas". Aunque si el **conflicto en torno a la identidad sexual** llegara a surgir, merecerá la pena tenerlo en consideración, sin menospreciarlo, frivolar o forzar determinadas situaciones.

* NADA SE DUERME

A esta **nueva etapa**, que va aproximadamente desde que acaba la Educación Infantil hasta la adolescencia, hay quien la considera como "etapa de latencia", en cuanto a "lo sexual. ¡Cómo si fueran unos años en los que pasaran pocas cosas y las que pasaran fueran poco importantes! Nada más lejos de la realidad. La etapa anterior fue importante y también lo será la siguiente, pero ello no le resta ni un ápice de **importancia** a ésta.

En todo caso, será la **percepción de las personas adultas** sobre la sexualidad la que, en muchas ocasiones, estará dormida o de "latencia". Si se les pregunta a padres o a madres sobre la actividad o la curiosidad en torno a lo sexual de sus hijos o hijas, de entre 6 y 12 años, dirán que es inexistente o muy poca. Sin embargo, si esa misma pregunta se le hiciera a los niños y niñas, la respuesta sería muy distinta.

Es probable que algunos juegos continúen y, lo que es más seguro, que tanto las curiosidades como la importancia que se da a lo que se ve y a lo que se oye, haya aumentado. Que a estas edades las cosas **no se vean, no significa que no existan**.

Por consiguiente, **no se puede descuidar la Educación Sexual** tampoco en estas edades. Ni la que debería

impartirse en el ámbito formal, ni la que debería tener lugar en las casas, así como la que nos toca jugar desde el ámbito del ocio y el tiempo libre. Es más, aunque alguien quisiera descuidarse, no podría. Educación Sexual se **hace siempre**. O de un modo o de otro: educan los gestos y las palabras, pero también educa el silencio.

Sinceramente creemos que es precisamente en esta etapa cuando se pueden **forjar los cimientos** sobre los que, después, se van a poder construir muchas cosas. ¿Alguien puede imaginar que evitando el tema se esté preparando el camino para hablar en la adolescencia?. ¿Son buenos cimientos dejar que crezcan las dudas, las incertidumbres o que se consoliden ciertos estereotipos?. A nosotros y nosotras, por el contrario, nos parece que precisamente ahora es un buen momento para trabajar **desde lo importante**. Sin prisas y sin urgencias. De modo que vayamos construyendo sobre certezas y posibilidades y no sobre miedos o estereotipos. Con libertad y sin presión.

✦ INTERIORIZANDO EL MUNDO ADULTO

A partir de los 6 años, niños y niñas, se encuentran en una **situación muy distinta** a la anterior: intelectualmente han evolucionado mucho, además han debido interiorizar las normas, elaborar los conflictos de celos y crear amistades en el grupo de iguales. Los **cambios son graduales** y sin grandes transformaciones. Es una etapa de fácil aprendizaje y asimilación y, por ello, no es casualidad que empiece la escolarización obligatoria. La educación primaria supone una clara diferencia respecto de lo que, hasta ahora, había sido educación infantil.

El niño y la niña **incrementan su interés por saber** nuevas cuestiones y, por supuesto, también sobre todas aquellas que tengan que ver con lo sexual. Además, empezará a tomar conciencia de la moral sexual adulta, lo que puede llevar a un cierto grado de **complicidad con sus iguales**, compañeros y amigos o amigas frente a las personas adultas. Esta complicidad aumentará si las actividades sexuales del niño o de la

niña o su curiosidad son sistemáticamente reprimidas y, sobre todo, si esta represión se vive como arbitraria. Es decir, que se les dice lo que no pueden hacer, se les señala lo que se considera mal pero, a cambio, no se les ofrecen explicaciones o razonamientos en primera persona.

Poco a poco, el niño o la niña que se mostraba amoral y sin inhibiciones, va **interiorizando la moral sexual adulta**. De modo que pronto quedará establecida y empezará a considerar a estas normas morales como fijas, universales y eternas. Aunque dentro de unos años puede que cambie de opinión, para entonces aprenderá que éstas, y otras normas del mundo adulto, no son ni tan fijas, ni tan universales ni tan eternas.

Es importante que en nuestras conversaciones dejemos claro que sabemos que existen distintas formas de entender la sexualidad y que de ellas se desprenden distintos criterios morales. Lo bueno, para los niños o niñas de los que estamos hablando, es que **las normas sean razonadas y explicadas**, dentro de una concepción positiva de la sexualidad, y que **posibiliten la convivencia** entre todos y todas, también con quienes piensen de otro modo.

Por supuesto también es conveniente que no dejemos demasiadas cosas en "los cajones". Es decir, que si queremos que aprendan a hablar de sexualidad, tendrán que saber qué es lo que "cabe dentro". **No podemos quedarnos sólo con sus preguntas**. Recordemos: lo que quieren saber, lo que pueden saber y ¡lo que necesitan saber! Queremos decir que no bastará con hablar de reproducción, de heterosexualidad o de la sexualidad y los jóvenes. Habrá que abrir más puertas, naturalmente sin olvidar ni la edad, ni la capacidad de quien tenemos delante.

✦ TODOS Y TODAS SOMOS MODELOS

Los medios de comunicación, la publicidad, la televisión, el cine... nos ofrecen continuamente numerosos modelos de conducta sexual. Cuando los chicos y chicas besan, acarician o se tocan por primera vez ya han visto estas conductas miles de veces. **El aprendizaje**

por observación es fundamental en sexualidad, de ahí que por ejemplo haya culturas en las que no exista el beso y, sin embargo, eso en la nuestra resultaría impensable.

Lo que sucede es que, casi siempre, estas conductas se dan dentro de determinados patrones: chicos y chicas, hombre y mujer, preferentemente jóvenes y guapos. ¿Dónde están los hombres y mujeres homosexuales?, ¿los que no son tan guapos o guapas?, ¿las personas con discapacidad?, ¿quienes hace tiempo que cumplieron los treinta o los cuarenta años?... ¡Demasiadas ausencias!. Recordemos, además, que de los modelos no sólo se imitan las conductas.

No resulta extraño que para el niño o la niña la sexualidad y, sobre todo, sus expresiones tengan unos límites muy estrechos. De ahí que, en el punto anterior, hablaríamos de no "dejar demasiadas cosas en los cajones", de no reforzar esos límites. Nuestra tarea es **ser coherente con la idea de la sexualidad** de la que hablamos y que pensamos que merece la pena cultivar. No podemos quedarnos esperando que sean los medios de comunicación los que cambien. Aunque, a la vez, procuraremos que eso ocurra, ¡y cuanto antes!.

De todos modos, de entre todos los modelos, destacan por su importancia **los modelos reales** y, sobre todo, las figuras de apego u "otros importantes" para el niño o la niña. Entre los que, quizás, pudiéramos estar alguno de nosotros o nosotras. Pues bien, con alguno de estos modelos puede producirse **la identificación**, que es mucho más importante y potente que la imitación. Ya no se pretende imitar una conducta en concreto, sino ser globalmente igual al modelo. Y esto, evidentemente, tendrá una influencia decisiva en la conducta sexual y en la moral sexual. ¿Somos conscientes de qué modelo estamos ofreciendo?

Insistimos en que el papel de estos **modelos** es importante, sobre todo sus **hechos más que sus palabras**. Predicar la tolerancia y el respeto a las distintas formas de expresar la sexualidad, puede resultar estéril si se acompaña de risas a determinados chistes u otro tipo de comentarios, más o menos ofensivos, para esas

formas de expresar que se dice tolerar y respetar.

Pero ¡cuidado!, que nadie interprete esto como "un examen continuo", sino como **una invitación a la coherencia**, a la reflexión sobre la importancia tanto de nuestros actos como de nuestras palabras o gestos. Además, no se trata de ofrecer un modelo "perfecto", sino uno **que sea real**, que razona, que piensa, que tiene dudas, emociones... y que si comete errores es capaz de reconocerlo y corregirlos.

* SEMBRANDO IDENTIDADES

En cuanto a la **identidad sexual**, sabemos que, por su desarrollo intelectual, a estas edades ya hay capacidad para la permanencia, así como para flexibilizar el género. Es más, se supone que ya deberían estar logradas. Sin embargo, sucede que desde muchas partes los mensajes que se reciben son del tipo: "a todos los hombres...", "a todas las mujeres...", "un auténtico hombre...", "una auténtica mujer...", y con estos y otros muchos mensajes similares se va forjando tanto la identidad sexual, como la identidad de género. Mal asunto.

Detrás de todas estas frases se esconde la idea de que para ser un auténtico hombre o una auténtica mujer hay que ser de una determinada manera. Por ejemplo: que a un auténtico hombre le deben gustar las mujeres y que a una auténtica mujer le deben gustar los hombres. En cambio, nosotros y nosotras sabemos que éste es otro de los muchos mitos que circulan alrededor de todo esto. Sabemos que hay **muchas maneras de ser un auténtico hombre**, tantas como **de ser una auténtica mujer**. Sabemos, además, que las expresiones "todos los hombres" o "todas las mujeres" casi siempre son incorrectas y que, a lo sumo, se deberían sustituir por "muchos hombres" o "muchas mujeres".

Hablando de este modo no sólo seríamos más precisos, sino que, además, ayudaríamos a que esas **identidades**, que se están construyendo, lo hagan **con menos trabas**. Estamos dando existencia a distintas posibilidades, luego estamos en el buen camino: facilitando que se conozcan y que se acepten. Que se sientan úni-

cos y peculiares. Si un chico o una chica llega a la adolescencia con esto aprendido, desde luego, todo le va resultar más sencillo.

* LA ADOLESCENCIA Y LOS CAMBIOS

Todos sabemos que la adolescencia o pubertad es una etapa a mitad de camino entre lo que fue la infancia y lo que será el mundo adulto. Esta etapa viene marcada por **profundos cambios**, tanto en el chico como en la chica y que, en ambos casos, afectan a todo su cuerpo, a su modo de pensar, a su mundo de relaciones y a su propia identidad.

Sin embargo, en demasiadas ocasiones, cuando se habla de la adolescencia y sus cambios, se habla fundamentalmente, cuando no de forma exclusiva, de los **cambios en los genitales**, y en concreto: de la menstruación y de la eyaculación. Para abundar más en esta "simplificación", a estos cambios, o mejor dicho a su evidencia, se les cuelga la **etiqueta de criterio de "madurez sexual"**.

Como fácilmente podemos observar, todos esos discursos que giran en torno a la capacidad para reproducirse no dejan de ser discursos que giran, a su vez, en torno a la **capacidad para practicar el coito**. Con lo que se está contribuyendo a reducir la erótica al coito. Y lo que es peor, se da el mensaje implícito de que su práctica puede ser el certificado de que la adolescencia ha concluido. La frontera que marca "el antes" y "el después".

¡Luego nos extrañamos que chicos y chicas anden **obsesionados con el coito!** Mucho nos tememos que, en buena medida, esa obsesión no sea nada más que el fruto de todo las mensajes que están recibiendo. ¿También los nuestros?.

* DISTINTAS PERSONAS, DISTINTOS RITMOS

Chicos y chicas tienen prisa por cambiar, por dejar esa "tierra de nadie" que supone la adolescencia. Prisa porque les consideren personas jóvenes. Y enredados

en esta urgencia olvidan lo que a todas luces es evidente: **existen grandes diferencias** entre los chicos y entre las chicas, tanto en cuando se **inician** los cambios, como en cuanto es su **duración**. El único significado de toda esta amplia variabilidad es que **cada cual es "como es"**. Nadie es mejor o peor por empezar antes o después, o por ir más o menos acelerado.

Las chicas, por lo general suelen empezar con estos cambios uno o dos años antes que los chicos. Entre los 11 y 13 años, frente a los 12 y 14 de los chicos. Aunque, por supuesto, hay chicas que, por ejemplo, con 9 años puedan comenzar a notarse cambios, mientras que otras tendrán que esperar hasta los 17. Con los chicos sucede exactamente igual. Y, como ya hemos dicho, ni al primero, ni al último se le entrega **ningún "diploma"**.

Como educadores y educadoras debemos tener **especial cuidado** en esto de los "diplomas", sobre todo cuando trabajamos en grupo. Está bien que felicitemos a quien se pone por primera vez el sujetador o quien ya utiliza maquinilla de afeitarse, sobre todo cuando ellas o ellos reclaman esa felicitación. Pero con cuidado, para que eso en ningún momento pueda interpretarse como un menosprecio a quienes aún no hacen uso. Es más, creemos que es bueno dejar esto dicho de forma explícita. **¡Qué se oiga!**. ¡Qué cambiar antes no supone nada!

* CAMBIAN LOS CUERPOS

Los **cambios físicos** suelen empezar a notarse, aunque no siempre es cierto, con un claro crecimiento, "un **estirón**" y que se presenta de golpe o de forma progresiva. Además, este "estirón" pocas veces afecta de forma proporcional a todo el cuerpo. De hecho lo habitual es que los brazos y las piernas crezcan antes que el resto del cuerpo. Lo que conlleva al adolescente ese aspecto "destartalado" y que, generalmente, afecta a su imagen corporal. Especialmente a las chicas, que viven todo lo relacionado con su cuerpo con "más presión" y, probablemente por eso, con más preocupación.

Las cuerdas vocales y la laringe se agrandan y esto produce otro de los cambios "típicos" de esta edad: el **cambio de voz**, más acentuado en el chico que se hace más grave, pero que también afecta a la chica haciéndose más profunda y con un nuevo timbre.

A las chicas también les crece la **pelvis** y se les ensancha. **Las formas del cuerpo** se redondean porque se forma una capa de grasa debajo de la piel. En los chicos se ensanchan **los hombros** y el cuerpo se vuelve más anguloso. En ambos crece el **vello** en el pubis, en las axilas y, con más claridad en los chicos, en otras partes del cuerpo como piernas y cara. Otros cambios son el sudor, la piel y los cabellos más grasientos, la masa muscular, la probable aparición de acné...

Al chico y a la chica le preocupan todos éstos, pero aún más le preocupan **otros cambios** que él o ella consideran "**más sexuales**". Nos referimos a los cambios que se producen en los genitales y en los pechos.

En los chicos, el pene y el escroto se hacen más grandes y adquieren una tonalidad más oscura. En la chica también se producen cambios en la pigmentación y tamaño de los labios vaginales, así como del clítoris. En uno y en otra pueden aparecer **nuevas y raras sensaciones**, más o menos "voluptuosas", acompañando estos cambios.

También hay cambios **internos** como son el aumento de la próstata, los conductos deferentes y la vesícula seminal en el chico, o el de la vagina, el útero, las trompas de Falopio y los ovarios en la chica.

El **desarrollo de los pechos** se presenta fundamentalmente en las chicas, creciendo su tamaño, a la vez que los pezones se vuelven más grandes y oscuros. No es extraño que el desarrollo de los pechos sea "asimétrico" y que un pecho se desarrolle antes que el otro. Algunos chicos pueden notar durante la adolescencia que les crece algo el pecho. Si así ocurriese, lo habitual es que luego desaparezca, al final de la pubertad.

Entremezclado con el resto de cambios, surge la **capacidad reproductora**. Es decir, que la chica comenzará a madurar óvulos y, por tanto, tendrá sus primeras mens-

traciones o reglas y el chico, por su parte, tendrá sus primeras eyaculaciones que significan que **habrá empezado a fabricar espermatozoides**. Como es evidente, la edad en la que se presentan las muestras de esta nueva capacidad **oscila entre grandes márgenes**.

Tanta importancia se da a estos cambios que muchas veces da la impresión de que el desarrollo físico en la adolescencia se reduce a "conseguir" la menstruación o la eyaculación, cuando, como acabamos de comentar, **es todo el cuerpo el que cambia**. Y es por tanto de todo el cuerpo de lo que hay que hablar y a lo que hay que prestar atención. Sobre todo si queremos ser coherentes con todo lo que llevamos dicho.

Como con el resto de cambios, **hay quien se avergüenza y se preocupa** por desarrollar demasiado pronto o rápido. A la vez que también sucede lo contrario, que hay a quien le preocupa desarrollar demasiado tarde o despacio. Sería bueno, por tanto, que tuviéramos claro, para poder transmitirlo con la misma claridad, que ni los placeres sexuales ni otras capacidades **guardan relación con el tamaño o el ritmo** del desarrollo. Poder amamantar, eyacular o menstruar es indiferente al ritmo del desarrollo y nada tiene nada que ver con los tamaños. Lo mismo sucede con la sensibilidad, la capacidad de disfrutar de los sentidos, de mostrar afecto, ...

Pero para quien está esperando estos cambios corporales, **las expectativas** sobre los mismos **generan muchas incertidumbres**, ¿cómo serán los cambios?, ¿en qué intensidad se producirán?, ¿a qué ritmo?, ¿cuál será el resultado?, ¿serán suficientes?. Muchas de estas dudas no tendrán respuesta inmediata, necesitan de tiempo. Pero no es igual esperar sin nada de información que con alguna certeza.

Y alguna de esas certezas sí que podemos ofrecerles, por ejemplo: que nadie se queda sin madurar, que sea cual sea el resultado, éste será el de un cuerpo preparado para el placer y para las relaciones personales. **Que para la sexualidad nadie está más preparado o preparada** que otros y que no hay mejores, ni peores.

Pese a todo, a veces, estas respuestas llegan tarde,

después de años de dudas y de haber estado recibiendo mensajes justo en la otra dirección: "un buen cuerpo y con buenas proporciones es lo que garantiza una buena sexualidad y unas buenas relaciones eróticas". Creemos que, precisamente por eso, de estos cambios y de sus significados hay que hablar antes de que ocurran ¡antes de que preocupen!. Por ejemplo, ¿qué le ayudará a una chica de catorce años que le digan que tener la primera regla a los doce o a los catorce es indiferente, que no predice nada, si ya se ha pasado dos años preocupada?.

* OTROS CAMBIOS

En la adolescencia no sólo se ocasionan cambios físicos, también se produce **un gran desarrollo intelectual**. Se adquiere la capacidad de diferenciar y reflexionar sobre lo real y lo posible y, por lo tanto, el chico y la chica adolescente van a ser capaces de cuestionar todo el mundo adulto.

De ahí que, si antes decíamos que eran importantes los cimientos, más importante aún va a ser lo que se construya ahora sobre ellos. Las normas y los conceptos anteriores se podrían vivir como algo ajeno y, por lo tanto, cuestionable. A partir de ahora, lo nuevo se irá viviendo como **algo propio** y que irá dando coherencia y sentido a todas las demás cosas.

Si los cimientos estaban llenos de intolerancia, estereotipos, mitos y falsas creencias, las nuevas ideas puede que se construyan con más intolerancia, más estereotipos, más mitos y falsas creencias. E insistimos, a partir de ahora, todo eso que consideraremos prejuicios, el chico o la chica los vivirán como algo propio y por tanto serán **más difícilmente modificables**. De ahí la importancia de anticiparse y de sembrar con tolerancia, diversidad, certezas y buenas informaciones.

Su mundo de relaciones sufre cambios. De hecho el padre, la madre y el resto de figuras de importancia tendrán que acostumbrarse a compartir su protagonismo con el **grupo de iguales** o "pandilla".

Es más, en muchas ocasiones el protagonismo de la

pandilla es prácticamente absoluto. Llegando a ponerse por encima hasta de los propios criterios.

Un ejemplo, un chico o una chica sabe que ambos sexos pueden realizar cualquier actividad y entiende perfectamente que cada cual es libre de vivir su sexualidad según su orientación. Pero, sin embargo, es capaz a la vez de convivir con un grupo de iguales rígido y que "castiga" a quien se sale de la norma: el chico que hace "cosas de chica" o quien manifiesta una tendencia homosexual. Por eso nuestra tarea no se agota en que "sepan o entiendan", tiene que ir más allá: que **sean capaces de defender sus criterios**, sin que ello suponga que quieran excluirse del grupo.

* SER HOMBRE, SER MUJER

El chico y la chica buscan que todos esos cambios ratifiquen su **identidad sexual**, deseando parecerse a lo que cada cual considere sus "modelos ideales" de hombre o de mujer. El chico querrá ser "muy chico" y la chica "muy chica". Es claro que una de las condiciones serán las menstruaciones y las eyaculaciones pero, desde luego, no serán las únicas. Cada uno y cada una buscará parecerse a lo que considere "su modelo ideal". Y en este caso, casi siempre, las chicas tienen las de perder.

Los **modelos de belleza** que se ofrecen desde los distintos medios de comunicación: publicidad, películas, series de televisión, ... habitualmente son mucho más inaccesibles para las chicas, con márgenes mucho más estrechos, que para los chicos. Sería bueno, por tanto, recordar que un hombre o una mujer son hombre o mujer sencillamente "porque lo son y así se sienten", y no por que se parezcan más o menos a ciertos modelos de belleza.

Claro que estamos en lo de siempre, si este mensaje empieza a trabajarse a partir de las dudas o de la incertidumbre sonará a "consuelo de tontos". Pensarán: si fuera así, ¿por qué no lo han dicho hasta ahora?. Lo dicho: si queremos recoger, habrá que **sembrar a su debido tiempo**. Mucho antes, cuando no había ni prisa, ni urgencias. Y además hacerlo

con palabras, pero sobre todo con nuestra actitud.

¡Qué bien si lográramos descabalar a chicos y chicas de la carrera por “el certificado de calidad de hombre o de mujer”!. En muchas ocasiones es esa carrera la que les lleva a entregarse a las tiranías de las modas o a precipitarse a ciertas relaciones eróticas. **No hay certificados**, todos los hombres son verdaderos hombres y todas las mujeres verdaderas mujeres y lo son, no porque alguien lo diga, lo son porque se sienten.

✧ ÚNICOS Y PECULIARES PERO CON NECESIDAD DE APROBACIÓN

Chicos y chicas en la adolescencia ponen especial empeño en ser uno mismo o una misma. Porque, aunque siempre se haya sido, ahora hay necesidad de sentirlo, aunque para ello, paradójicamente, se busque “parecerse” a otros u otras y formar parte de un grupo. Para ello el chico o la chica trata de “**reafirmarse**” y un modo es logrando “**la aprobación de la pandilla**”. El grupo de iguales, como ya dijimos, es especialmente importante. Se llega a formar con ellos “pequeños mundos”, donde parece que todo empieza y todo acaba.

Sin embargo, esa necesidad de aprobación, por parte de aquellos que tú consideras importantes y que son como tú, **no siempre resulta fácil**. Sobre todo para los que se sienten algo “diferentes”.

Así podríamos hablar de las **dificultades para integrarse**, a veces sólo imaginadas pero muchas otras completamente reales, de aquellos que se adelantaron en su desarrollo, o de los que se atrasaron, de los más obesos o los más delgados, las que tienen mucho pecho o las que creen tener poco, ... y así con todos y todas los que crean salirse de la media. Por supuesto que aquí están, y no nos olvidamos de ello, todos esos chicos y esas chicas que tienen dudas o certezas sobre su orientación del deseo o su identidad sexual, quienes proceden de otras culturas y muestran costumbres distintas y el resto de “diferentes”.

La necesidad de reconocimiento y de seguridad por

parte de otros no es exclusiva del mundo adolescente, continúa después. Lo que lo hace ahora más complicado es que a veces al chico o la chica adolescente le falta seguridad en sí mismo. Le falta **conocerse y aceptarse**, así como conocer y aceptar a los demás. Por cierto, como educadores y educadoras no debemos olvidar que éste es uno de nuestros objetivos, quizás el primero. Pues sólo después de éste, se puede aprender a expresar la erótica.

La pandilla, por supuesto, es fundamental y necesaria, lo que habría que procurar es que no se convierta en fuente de prejuicios o lleve a que las relaciones eróticas se conviertan en una obligación y no en fruto del deseo. Lógicamente **pandillas hay muchas** y chicos y chicas los hay muy diversos. Esto es, ni todas las pandillas presionan de la misma manera, ni todo el mundo sucumbe sin remedio a las presiones.

Por cierto, no quisiéramos dar la sensación de que ahora con la pubertad empiezan muchas cosas y que el chico y la chica han de enfrentarse, tanto a los cambios como a las novedades, sin apenas herramientas. Nada más lejos de la realidad. **Herramientas siempre se tienen**, otra cosa es que sean suficientes o sean las más adecuadas. Todo empezó hace mucho.

Queremos decir que **no es igual** llegar sin haber oído hablar de la sexualidad, que habiendo aprendido a hablar de ella, creyendo que las relaciones eróticas son sólo coito o que son más cosas, aprendiendo que hay distintas formas de relacionarse, que creyendo que todo el mundo es igual, que es un valor pensar por sí mismo o que hay que hacer lo que todo el mundo, ... Y así muchas más cosas.

✧ ORIENTACIÓN DEL DESEO

Con independencia de cuál sea el origen de la homosexualidad o de la heterosexualidad, es probable que hasta ahora el deseo no se haya manifestado en ninguna dirección. Sin embargo, casi siempre se parte desde la “**expectativa de heterosexualidad**”. Probablemente incluso la propia **identidad** como hombre o mujer se haya **asociado a la idea de heterosexualidad**.

Confundiendo orientación e identidad, cuando son dos cosas distintas y cuando nadie es más hombre o más mujer por ser heterosexual.

La orientación del deseo no siempre se resuelve "a la primera". A veces el chico o la chica percibe señales confusas, siente dudas y quiere "aclararse". El chico o la chica quiere **una respuesta inmediata** y esto **no siempre es posible**. Hace falta tiempo. Además, la expectativa de heterosexualidad, la deseabilidad social, el miedo al rechazo y la presión de grupo, no son, precisamente, unos aliados que permitan que las dos posibles respuestas se vivan del mismo modo. De hecho, casi siempre los temores están sólo de un lado.

En la adolescencia suceden cosas a las que a veces el chico o la chica otorga significados de manera precipitada. Por ejemplo, surgen fantasías sexuales que pueden ir acompañadas de excitación y a veces se confunden con deseos. Es bueno que **no confundamos fantasías con deseos**, porque no siempre coinciden. Sin olvidar, además, que puede existir cierta naturaleza bisexual en las personas.

También puede pasar que un chico, por ejemplo, se descubra a sí mismo curioseando cuerpos desnudos de otros chicos, en un vestuario, en un servicio, en revistas, ... Y puede, que al ser consciente de esa curiosidad, considere que ésta viene determinada por su orientación del deseo. Otra vez se mezclan cosas, **una cosa es la curiosidad** o la necesidad de comparar el desarrollo corporal y **otra la orientación del deseo**. Con las chicas puede suceder exactamente lo mismo.

Otro ejemplo, a estas edades un chico o chica adolescente puede haber sido acariciado o besado por alguno o alguna de su mismo sexo y haber encontrado las **sensaciones agradables**. De ahí que pueda pensar que, si las ha encontrado placenteras, será porque su orientación es homosexual. Pero encontrar agradables esas sensaciones no significa necesariamente ser homosexual.

Estos son sólo unos ejemplos, habría más. Pero con ello queremos resaltar la idea de que **la orientación del deseo no es un acertijo** en el que haya que inter-

pretar bien las claves y dar una respuesta. Es algo mucho más íntimo y más peculiar. A veces brota de un modo y en ocasiones lo hace de otro.

Dicho sea de paso, claro que **hay chicos y chicas homosexuales** con fantasías homosexuales, que sienten curiosidad y deseos por cuerpos iguales a los suyos y que encuentran agradable y placentero el contacto con la piel y los labios de personas de su mismo sexo. Faltaría más. Tampoco olvidamos que la adolescencia es un terreno propicio para las nuevas experiencias y que, dentro de ellas, también están las eróticas.

Como educadores o educadoras, desde luego, no nos compete buscar significados rápidos a las cosas que pasan. No sólo porque podamos cometer errores, sino porque no somos quién para poner "etiquetas". No nos toca responder, sino **ayudar a encontrar respuestas**, procurar que el chico o la chica tenga información y que no se precipite en los juicios. **Que sienta lo que es** y que deje de averiguar qué es. Los errores, evidentemente, pueden darse tanto del lado de la homosexualidad como de la heterosexualidad.

Pero hay una diferencia, quien cae del lado de **la homosexualidad lo tendrá más difícil**. Hoy por hoy la sociedad que formamos entre todos no depara igual trato a una orientación que a otra. De ahí que la presunción de heterosexualidad y la deseabilidad social empujen en una dirección y no en otra. Evidentemente, como educadores y educadoras **algo de responsabilidad** tenemos en que esas diferencias se aproximen o sigan aumentando.

★ DEMASIADAS COMPETICIONES

Lo lógico es que todo lo que tuviera que ver con la sexualidad y la erótica estuviera jalonado de "**criterios personales**". Que uno o una fuera capaz de sentirse bien consigo mismo y con lo que hace porque sí. Porque se acepta, porque se quiere y porque sabe disfrutar de sus deseos con coherencia. Pero la realidad hace que esto, que apenas ocupa tres líneas, se vuelva mucho más complicado. Enseguida surgen las comparaciones.

Desde prácticamente el inicio de la pubertad todo lo relacionado con **lo sexual** se convierte, en cierta medida, en algo "prestigioso". O, al menos es lo que creen muchos chicos y chicas. Por supuesto, sabemos que hay más cosas que pueden dar valor y prestigio y muchas de ellas poco o nada tienen que ver con "lo sexual": pertenecer a una ONG, salir de acampadas, manejar ordenadores, ... Es más, también abundan quienes dan más importancia a estas cosas que a las que vamos a comentar a continuación.

Por ejemplo, el desarrollo muchas veces se vivirá como **fuentes de reconocimiento**. Así, pensará que está más valorado o valorada quien pueda ir haciendo gala de cómo va madurando su cuerpo y de cómo va tomando el aspecto de un cuerpo adulto. De los pechos que crecen, del "estirón", del vello, de la menstruación, ...

Hay más ejemplos de cómo lo sexual se convierte en aparente fuente de prestigio y, en definitiva, de competición. El más osado contando "chistes verdes", el que maneja más información, quien haya visto determinadas películas o a más personas desnudas. Más adelante, el que antes se masturbe o quien más veces lo haga. Quien haya cogido de la mano, quien haya besado, quien haya acariciado o le hayan acariciado, quien "haya metido mano", ... así hasta llegar al coito. Aunque aquí no se suele parar. La competición continúa para muchos. **Siempre hay más**, quien realice otro tipo de prácticas, quien tenga más parejas, quien lo haga más veces... Con las chicas el listado sería similar. Aunque, en ocasiones las demostraciones "explícitas" pierdan valor frente a otras **más implícitas** como la seducción o las que incorporan criterios "cualitativos". No importando tanto "los cuántos", como "los quiénes" o "el cómo".

La **percepción** que habitualmente tiene el chico o la chica sobre la actividad sexual de sus iguales es que él o ella siempre está **por debajo de la media**. Con lo cual, y con ese supuesto en la cabeza, son bastantes los que se mueven en la inquietud por creer que no están cumpliendo "la norma general". Detrás de estos pensamientos **hay dos trampas**. Que la media supuesta

no suele ajustarse a la realidad y que una cosa es una media estadística y otra, muy distinta, una obligación, una prescripción o un indicador de calidad.

De todos modos **estos listados son siempre falsos**. Una cosa es lo que se cree que da prestigio y otra lo que realmente lo da. Sin embargo, muchas veces, quizás demasiadas, se hace como que fueran ciertos, se juega a dar por verdadera una "ficción" que no siempre se ajusta a lo real. ¿Cuál es nuestra tarea?. Es evidente, **desmontar esta ficción**.

Debemos hacer conscientes a chicos y chicas que lo que importa es la sexualidad íntima, la que se vive "para dentro". Que ya está bien de estar pendiente de lo que hagan, digan o piensen los demás. Que si queremos construir una sexualidad propia, deberemos **aprender a mirar "hacia dentro"** y no estar tan pendiente de "hacia fuera".

En **otras culturas**, que conviven con la nuestra, pasa algo parecido, tienen su sexualidad íntima o privada y su sexualidad pública. Esta última, a veces por duplicado. Una con los valores propios de la cultura de origen y que se muestra cuando se está con los "propios", y otra con los valores del grupo en el que se quieren integrar. En estos casos nuestro trabajo para llegar a la sexualidad íntima, que es la que nos interesa, es doble.

Todo será distinto cuando chicos y chicas, **en vez de competir** y puntuar "lo que se hace" o "lo que se aparenta", **aprendan a valorar** la necesidad de conocerse y de conocer al otro, la necesidad de sentir, la de descubrir y permitir que afloren los deseos, la de experimentar sin obligaciones, la de hablar de los propios sentimientos y la de escuchar hablar a los demás, el aprender a estar juntos, a tocarse, a pasear, a respetar los ritmos, a besarse...

En definitiva, hemos de procurar que chicos y chicas aprendan que los únicos criterios o, al menos los más importantes, son **los criterios personales**. Pero los que se construyen con información y reflexión. Los que ayudan a dar significados a lo que se hace y que, por tanto, aportan la coherencia que permite disfru-

tar de las distintas formas de expresar la erótica.

* EL ENAMORAMIENTO Y EL AMOR.

En estas edades puede aparecer un nuevo fenómeno: el **enamoramamiento**, que aunque puede parecer muy individual y personal, sus características son prácticamente universales. Lo que no quita para que su vivencia se convierta en algo único e intransferible. ¡Se siente que nadie puede entenderte y que lo que te sucede es irrepetible!.

Junto con el enamoramiento, aparecen el deseo y la atracción, que sin ser lo mismo, muchas veces se confunden. El **deseo** sería como la energía de base, la necesidad que surge de buscar satisfacciones eróticas. La **atracción**, sin embargo, es otra cosa. Es la dirección que toma el deseo, por tanto, ya no hablamos sólo de una necesidad, es algo más. No vale todo para calmar esa necesidad. La atracción está influenciada, además, por la propia orientación del deseo, las preferencias personales, las experiencias anteriores, la cultura...

El **enamoramamiento** supone **deseo sexual**, aunque no es necesario que se viva de modo explícito, y **atracción**. Ahora la persona a la que se dirige el deseo y la atracción se convierte en única, insustituible y exclusiva. Una mirada, unas palabras, una caricia... todo tiene un significado especial.

Este fenómeno llega a convertirse en el eje central de la vida psíquica del sujeto, y aunque haya quien lo circunscriba más a las chicas que a los chicos, en realidad afecta tanto a unas como a otros. Pasado un tiempo, del enamoramiento se pasará **al amor**, donde la racionalidad vuelve a ocupar un lugar relevante o, quizás, a la ruptura. Lo que parece evidente es que en ese estado de "enamoramamiento" no se queda uno eternamente.

La literatura, las novelas y las películas suelen terminar antes de que el enamoramiento se "desinflen", con lo cual chicos y chicas a veces generan la sensación de fracaso cuando esa fase empieza a cambiar. Piensan que entonces es que "su amor" no funciona. Cuando

sencillamente lo que está es evolucionando. Quizás como educadores y educadoras deberíamos presentar modelos que vayan más allá del "y fueron felices y comieron perdices". Suponemos que también habrá que **hablar de la convivencia**, de las cesiones, del compartir, de lo cotidiano... En fin, que cada amor o cada ruptura, se maneje por sus propios criterios, los de la pareja, y que no haya que estar forzando siempre hacia el terreno de la excepcionalidad.

Hablar de amor o de enamoramiento es hablar de pareja y por eso podríamos caer en la trampa de convertir la pareja en una meta. ¡Cuidado! Nosotros y nosotras hablamos exclusivamente de "posibilidades", por tanto, habrá que explicitar ¡y no dejar sólo para que quien quiera que lo entienda! que la erótica y la **posibilidad de ser feliz también** forman parte del equipaje de quienes **no tienen pareja**.

¿Hace falta que recordemos que cuando hablamos de pareja o de quienes no tienen pareja, hablamos de homosexuales y de heterosexuales?. Siempre hablamos de hombres y de mujeres, **de sexualidades**. Pero quizás, trabajando con un grupo, sea bueno recordar todo lo que cabe dentro de las sexualidades.

Aunque no todo es igual, pues mientras a una pareja heterosexual le resulta fácil y reforzante hablar de sus sentimientos con amigos o amigas, ¡qué todo el mundo lo sepa!. Para **las parejas homosexuales** no resulta, ni de lejos, igual de fácil y, sin embargo, **también necesitan "pregonar" sus sentimientos** y sentirse orgullosos de ellos. Tener que cambiar los altavoces por silencio y el orgullo por la vergüenza es indicativo de que la sociedad todavía no depara el mismo trato a las parejas homosexuales que a las heterosexuales. Así que por ahí también tenemos tarea.

* LA TRAMPA DE LA PRIMERA VEZ

Antes decíamos que casi todas las novelas acaban con el enamoramiento y que eso generaba falsas expectativas. Pues con "**la primera vez**" sucede algo parecido. Casi todos los relatos sobre la adolescencia o la juventud acaban con "la primera vez" y todo lo que eso

supone. Luego, eso sí, intentaremos decir que la erótica no es sólo coito y que la "primera vez" no es para tanto. Pero, ¿qué estamos haciendo?.

No queremos volver a repetir que insistir en el coito es insistir en una erótica profundamente genital, reproductiva y heterosexual. Ahora queremos señalar lo que supone convertir el coito y, sobre todo, **la primera vez en una meta**. Supone convertir la erótica en algo que hay "que hacer", en vez de algo que "hay que vivir". El objetivo de la erótica, de toda la erótica también de la "primera vez" es disfrutar. No otro.

Perder el hilo de la erótica, olvidando que la "primera vez" no es independiente de todo lo anterior, es perder el objetivo. Nada empieza, **todo tiene continuidad**. Así, el primer coito tiene que ver con toda la erótica anterior, ¿besos?, ¿caricias?, ¿masturbaciones?, ¿deseos expresados?, ¿comunicación? ... Pero también con los silencios, con la naturalidad fingida, con las

expectativas creadas, los miedos ocultos... Muchas cosas para reducirlas a la erección, la lubricación o la posibilidad de encontrarse con el himen. Además, no olvidemos que sobre la primera vez se construyen las siguientes. Insistimos: **todo tiene hilo**.

Lo que queremos decir es que con "la primera vez" ni empieza ni acaba ningún relato. Hay muchas primeras veces, porque **son muchas las cosas que se inician**, ¡por que son muchos los hombres y las mujeres!. Y, desde luego, no se puede dejar de prestar atención a todas las veces anteriores ¡de tantas otras cosas! como a todas las que estarán por llegar.

La educación sexual tiene mucho más que ver con "enseñar a disfrutar de los viajes", de todo el viaje, que con "enseñar a llegar". Además, parece mucho más sensato invertir en toda la erótica y en todas las veces de todo, que en una única vez de un coito.